

/fol. 162 r/

PARA EL DIA 24 DE LA ACADEMIA QUE SERÁ  
A 11 DE MARÇO. REPARTE EL S[ EÑ ]OR  
PRESIDENTE LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio** ..... Un soneto a Sant Lorenço.
- Vigilia** ..... Lea un discurso alabando la ceguedad.
- Miedo** ..... Unas redondillas a la vida del estudiante.
- Descuydo** ..... 10 quartetos alabando los perrillos de falda.
- Sosiego** ..... 6 redondillas alabando la nieve.
- Relámpago** ..... Tres estancias contra la ausencia.
- Secreto** ..... 4 estancias vituperando los lisongeros.
- Cuydado** ..... Un romance contra los curiosos de saber vidas ajenas.
- Estudio** ..... Un soneto en eco al Sanctíssimo Sacramento.
- Recogimiento** ..... Un soneto a unos ojos y cabellos.
- Consejo** ..... 15 tercetos contra la vida de palacio.
- Horror** ..... En 4 redondillas glose: *en lo<sup>A</sup> menos [más] ventura.*
- Recelo** ..... Çinco redondillas contra los moços de las monjas.
- Soledad** ..... A unos guantes de ámbar sofisticados. Octavas.
- Temeridad** ..... Un soneto contra la melancolía.
- Sinçero** [López Maldonado] Un soneto de celos glosando este pie:  
*Quando abrán fin las desventuras mías.*
- Sombra** ..... Estanças alabando la vida solitaria.

---

A En el texto: *más*, tachado.

**Tristeza** ..... Quexándose de la mudança de su dama, glose esta quintilla, dirigiéndola a uno de los ángeles que cayeron (el que más le pareciere):

*Para ser vuestro retrato  
solo faltava a mi historia  
el hecharme de mi gloria,  
y por esto un pecho ingrato  
me arrojó de su memoria.*

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las Instituciones, **Vigilia** leyó lo que se sigue:

/fol. 162 v/

*Discurso alabando la ceguedad*

Luego que se me encomendó el presente discurso de las exelencias y provechos de la ceguedad, muy ill[ustr]es s[eñ]ores, para corresponder con mi obligación, entendiendo que no ay en el mundo arte o profesión por humilde y baja que sea que los que la usan y profesan no sepan en ella algunos atajos y no tengan prevenidas algunas cosas en su abono y calificación, me fui a mis compañeros, los de los antojos,<sup>1</sup> para que cada uno d'ellos a mí, como cofadre, me ayudasse con algún pensamiento en alabança de lo que no llega a serlo, pues es privación y de forma tan rica y principal como la amada y cara vista; y han sido estos s[eñ]ores tan cortos y faltos de caridad, como de vista, pues me despidieron como si yo no pagasse capítulos y los otros cargos de la cofadría como cada hijo de vezino, diziéndome por su respeto y pundonor que allá me aviniesse yo con mi ceguedad que ellos no la conocían, pues por despedirla de sí y vencer la avara naturaleza que tanto con ellos lo fue por hazerles cortos de vista, ordinariamente llevaban antojos, añadiendo uno d'ellos: "Lastimado de mi trabajo y congoxa, hermano, nosotros somos cortos de vista pero no ciegos y pues d'estos no faltan y hay una tan ill[ustr]e cofadría,<sup>2</sup> dad la buelta por allá

1.— El hecho que el académico Vigilia (Antonio Joan Andreu O.F.M) use "antojos" nos remite a lo que apuntábamos en la nota 1, de la Sesión 1.ª, acerca de la intención irónica con que se distribuirían los sujetos en función de las particularidades (físicas, sociales, intelectuales) de cada académico.

2.— Alusión no solo al hecho de que Santa Lucía sea la patrona de los ciegos sino también a la existencia de la *confraria dels cegos oracioners*, también llamada *confraria de la Vera Creu*, cofradía de la ciudad de Valencia cuyos estatutos fueron aprobados en 1329, y que se mantuvo hasta

o id mañana al Convento de los Predicadores, quès día del s[eñ]or S[an]to Thomás de Aquino y una de las más principales ferias de los ciegos,<sup>3</sup> que bien creo hallaréys quién os dé alguna luz y consuelo y os informe de essa tirana la ceguedad, que tanto estiende agora los lindes y aledaños de su imperio”.

Tomé el consejo d'este y acudiendo a los dos puestos, bien hallé hartos ciegos pero pocos que me alumbrassen y guiassen, porque me dixeron [que] eran ya finados los viejos ciegos famosos: Villena, Parranco, Gálvez, Soriano, Besalduque y otros de nuestra ciudad,<sup>4</sup> los quales me pudieran valer con su larga esperiencia y consejo, pero que aora no avía quién me diesse la mano en esto, y que solo me advertían fuesse en casa los comediantes y hablase con los s[eñ]ores Palomo y Barraco, que eran la prima de los ciegos de nuestros tiempos,<sup>5</sup> y discípulos del ciego Abad Salinas de Salamanca,<sup>6</sup> y que si d'estos no sacava algún remedio no vían ellos le pudiesse tener de otra parte. Yo, deseoso de acertar, aunque entre ciegos, fuime a la casa de la Olivera, y fue mi ventura tan corta que la compañía de los faranduleros ya se avía ido, llevando por guía a los ciegos Palomo y Barraco. Faltándome assí el remedio de /fol. 163 r/ los ciegos, entendí ser permissão del cielo que, pues tan ciegamente emprendí alabar la ceguedad, me hallasse tan sin luz que forçosso huviesse de tropeçar y caer, o a lo menos para que se me acordasse de aquella palabra de Christo, *Math[eo]*, 15 cap[ítulo]:<sup>7</sup> *Si cæcus cæco ducatum prestat ambo in foveam cadunt*, si un ciego guiare a otro ciego de necessidad a de caer y lastimarse, porque si perdido es quien tras perdido anda, no sé yo qué ganancia y luz podía sacar quiriéndome guiar con ciegos. Y assí, viendo que para acertar en este negocio de la ceguedad

---

entrado el siglo XIX. Esta cofradía además de tener finalidades asistenciales, agrupaba a aquellos invidentes que se dedicaban por las calles a cantar romances y oraciones, manteniendo para ello una escuela donde se enseñaba a los aprendices a tocar diversos instrumentos de cuerda y a cantar.

3.— La iglesia celebra la festividad de Santo Tomás el 28 de enero. No podemos conjeturar la relación del santo con los ciegos, protagonistas del discurso de esta sesión.

4.— No hemos podido documentar nada sobre estos personajes.

5.— Sobre la figura arquetípica de los ciegos como cantores, rezadores e incluso compositores de comedias, cf. Julio Caro Baroja, *Ensayo sobre la literatura de Cordel*, Madrid, Revista de Occidente, 1969, pp. 43-45.

6.— Francisco Salinas, organista y teórico musical español (Burgos 1513-Salamanca, 1590). Estudió humanidades en la Universidad de Salamanca, en donde ocupó la cátedra de Música entre 1567 y 1587. Su *De musica, libri septem* (1577), cuyo manuscrito se encuentra en la Biblioteca nacional de Madrid, constituye un excelente tratado teórico y una gran recopilación de melodías populares. Como es sabido Fray Luis de León le dedicó su célebre *Oda a Salinas*.

7.— *Matthæum*, 15, 14.

había yo de tener más ojos qu'el pastor Argos,<sup>8</sup> determiné tomar por guía en el viaje d'este mi discurso, no a los ciegos sino a los que tienen vista y muy aguda, qual de linceos, pues con el favor y guía d'ellos, tomando el cabo del ovillo de su erudición y agudeza, mejor saldré d'este enredado labirinto.

Dotrina es del maestro Aristóteles<sup>9</sup> que las cosas imperfectas se conocen por las perfectas y un contrario por otro contrario, y lo que casi no es por aquello que tiene ser, como lo blanco por lo prieto, las negaciones por sus afirmaciones y las privaciones por los hábitos y formas de las quales privan. Siendo, pues, la ceguera privación de la vista, por esta la vemos de conocer; y si en ella ay algo bueno, por la vista lo havemos de sacar.

La vista es el más aventajado sentido de los exteriores, como enseña Aristóteles al principio de su *Metafisica*,<sup>10</sup> por servir él solo al entendimiento con más diferencias de cosas que ninguno de los otros sentidos; y así su privación, la ceguera, se tiene por peor y menos sufrible que la sordez, mudez y las otras. Dexando, pues, la ceguera del alma que en ella de ninguna manera puede haber excelencia o provecho alguno, digo que la del cuerpo es o desde el nacimiento o después, por enfermedad o desastre, y qualquier d'ellas es en dos maneras: porque o priva del sentido y del acto d'él, como en los que no tienen absolutamente ojos, o priva solamente del acto, como en los que teniendo ojos por alguna enfermedad no ven. Yo diré generalmente de la ceguera corporal, sacando d'ella algunas excelencias y provechos en respecto de Dios, de la madre naturaleza y de los mismos hombres. Hablando, pues, d'ella en respecto de Dios, no quiero decir ni por sueño que Dios sea ciego o en su mag[nanimidad] pueda haber ceguera, pues si en el sol por ser fuente y principio de luz no puede haber tinieblas, muy menos sin comparación en Dios se podrá hallar ceguera (bien antes, entre los sabios egipcios el símbolo

---

8.— Referencia a Argos, biznieto de Argos, primer rey del Peloponeso, que poseía gran número de ojos repartidos por todo el cuerpo, con lo que se mantenía siempre vigilante, ya que mientras dormía con unos con otros velaba. Fue muerto por Hermes, quien le sumió en un sueño mágico gracias a la flauta de Pan.

9.— En el lib. 5 de *Physicorum*, cap. V: “Quæstio, quis motus cui motui sit contrario”, existe un desarrollo de los principios aleopáticos que pueden relacionarse con lo que se afirma en el texto.

10.— En el lib. 1, cap. I de esta obra, se dice exactamente: “omnes homines natura[m] scire desiderant. Signum autem est sensuum dilectio: [...] Præcæteris autem, qui per oculos sit: non enim ut agamus solum, verum etiam nil acturi, ipsum videre præ omnibus aliis [...] Causa autem est quod sensuum hic vel maximè nos cognoscere, quicquam facit, multasque differentias manifestat”. Ed. cit., tomo II, p. 642.

y geroglífico de Dios era un ojo,<sup>11</sup> significando en esto cuán largo tira y cómo todo lo pe[ne]tra con el ojo de su divina providencia), sino que digo: ¿no será poca exellencia de la ceguedad pertenecer a la providencia de Dios y hermosura del mundo que huviesse ceguedad /fol. 163 v/ y ciegos? Porque si pertenece a su providencia y a la perfición y ornato del universo que en él, como ay bienes aya también males, assí en lo natural –como son los monstros y [errores]<sup>B</sup> de naturaleza–<sup>12</sup> por aver en el mundo causas contingentes que pueden errar y muchas vezes hyerran sus obras y efetos, y en lo moral, los pecados y faltas nuestras por ser agentes libres, que podemos con la libertad del alvedrío hazer bien o mal, exercitar vicio o virtud.

Assí digo [que] huvo de aver forçoso ceguedad y ciegos que son, o monstros de naturaleza quando assí nacen, o monstruos voluntarios quando adrede ciegan, o por desastre o por enfermedad cegaron. Más, que aunque Dios ni es ni puede ser ciego, pero los hombres querrían que lo fuesse: los malos para que no viesse sus maldades y assí quedassen sin castigo [sic] (quèsto quieren los que niegan la providencia de Dios y dizen aquello de *Job*, c[apítulo] 22:<sup>13</sup> *quid n. novit Deus nubes latibulum eius nec nostra considerat, et supra cardines caeli perambulat*, y assí creen que desde los corredores y asuteas celestiales no puede ver sus pecados), y los buenos por temor de la estrecha cuenta y juicio de Dios, deseando que Dios adrede cegasse o cerrasse los ojos, no pasando ni mirando menudamente todos sus pensamientos, palabras y obras, como se collige de aquello de *Job*, c[apítulo] 14:<sup>14</sup> *quis mihi hoc tribuat ut in inferno protegas me donech pertranseat furor tuus*; y más claro de aquello, del *Psal[mo]* 50:<sup>15</sup> *averte faciem tuam a peccatis meis idest oculos tuos a peccatis meis*, como quien dize: ¡S[eñ]or, mucha merced sería para mí que escondido yo en los in-

---

11.– Desde la antigüedad, en efecto, el ojo único era el símbolo de la esencia y del conocimiento divinos. En los siglos XVI y XVII, casi todas las exégesis, casi siempre cristianizadas, de los símbolos egipcios, provenían de Pierio Valeriano y sus *Hieroglyphica*.

12.– Aparte del libro de Ambroise Paré, *Des Monstres et Prodiges* (1575), también en la España del siglo XVI abundaron los libros de superstición erudita acerca de los fenómenos y monstruos, amén de tratados de hechicería. Un buen estudio de conjunto sobre el tema de los monstruos en el mundo tardo medieval y renacentista se encuentra en C. Kapler, *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media*, Madrid, Akal, 1986; con una bibliografía de tratados de la época sobre este tema.

13.– *Job*, 22, 13-14.

14.– *Job*, 14, 13.

15.– *Salmo* 50, 11.

---

B En el texto: *horrores*.

fiernos o en el sepulchro el día terrible no me echásedes de ver, y como ciego voluntario apartásedes vuestros ojos de mis torpezas y peccados, dissimulando con ellos. Luego no es poca excellencia de la ceguedad ponerla d'este modo en Dios, pues sabemos que como amoroso Padre, muchas vezes (y ¡ay de nosotros si ello no fuesse assí!) adrede haze del ciego, como quien no vee nuestras miserias, por no obligarse a castigarlas. Como también es exelencia de la ceguedad averla Dios tomado muchas vezes por açote y castigo de algunos, como Lamech (*Gen[esis]*);<sup>16</sup> como a los sodomitas que agravavan al santo Loth (*Gen[esis]* 19);<sup>17</sup> como a los gitanos con las espesas y negras tinieblas;<sup>18</sup> como a Sedechías, ciego y cautivo llevado a Babilonia (*4, Reg[es]*, último);<sup>19</sup> como (*4, Reg[es]*)<sup>20</sup> a los de Siria por oración de Eliseo; como a Sansón;<sup>21</sup> y ha muchos otros, que estando ciegos por sus pecados alumbró Christo [como] a sus apóstoles.<sup>22</sup>

Y no solo esto, pero lo que más la engrandesce es que Christo, muchas vezes echó mano d'ella para muestra y prueba de su poder y divinidad, alumbrando muchos ciegos, particularmente aquel seguesuelo desde su nacimiento (*Joan 9*),<sup>23</sup> a donde no solo el milagro fue en sí maravillosísimo sino también el modo, pues lo que en el mundo tomamos para cegar a uno, qu'es darle con un puñado /fol. 164 r/ de lodo en los ojos, esse mismo lodo (aunque echo con su divina saliva) tomó Christo, y con él puesto sobre los ojos le dio vista. También tomó Christo la ceguedad por instrumento de muchos otros bienes, pues la dio al Sanctísimo patriarca Isac<sup>24</sup> para que mediante ella, su muger Rebeca le pudiesse echar dado falso, embiándole al fingido Esaú (que era Ja-

16.— Lamech fue hijo de Metusael, padre de Noé. Citado en *Génesis*, 5, 25-31, y en su genealogía de Jesús que da *Lucas*, 3, 36.

17.— *Génesis*, 19, 10-11.

18.— Como es sabido, los gitanos eran tenidos en la época por originarios de Egipto. Recordemos, por ejemplo, la obra de teatro del académico Gaspar Aguilar, titulada precisamente *La gitana melancólica*. Cf. Martín del Río, *Disquisitionum magicarum libri sex*, Venecia, 1616: "... quæ totam prevagatur Europam, vulgo Zingaros seu Ægyptios nuncupant". El pasaje alude claramente a las célebres plagas relatadas en el *Génesis*, 10, 21-29.

19.— *IV Regum*, 36, 11-13.

20.— *IV Regum*, 6, 8-23.

21.— *Jueces*, 16, 21.

22.— En diversos pasajes evangélicos Cristo realiza la curación de ciegos. Confirmó a los apóstoles el don de la curación de los enfermos, endemoniados, etc. (*Mateo*, 10, 1-2); quizá es esta la referencia del autor.

23.— *Juan*, 9, 1-40.

24.— *Génesis*, 27, 1-28.

cob) y ganándole la bendición a su mayor hermano, celebrándose en ello un alto misterio que no toca a este lugar ni a n[uest]ro intento. Mas con ella, como en chrisol divino apuró y acrisoló la pasiencia de Tobías,<sup>25</sup> pues ciego no fue menos santo que teniendo vista. Y con la misma (*Actorum*)<sup>26</sup> que ganó a S. Pablo camino de Damasco, derribándole y cegándole, hasta que resebido el bautismo cayéndole de los ojos como unas escamas de pece, cobró la vista. Y no dudo yo que deve aver Dios con la ceguedad ganado muchos millares de almas, que con la vista se perdieran; antes añado, levantando este pensamiento un poco de punto, que ningún sancto ay en el cielo que no aya sido ciego y que no entrará allá el que no lo fuere. Lo qual pruevo. Si la fe, como dixo el Apóstol, *Hebr[eos] 11:27 est substantia rerum sperandarum argumentum non aparentium*, y como declarando esto en una palabra el s[eñ]or S. Gregorio romano<sup>28</sup> dize: la fe es creer lo que hombre no vee; y en effeto, ser ciego para estos misterios de nuestra religión cristiana, y sin esta fe y ceguedad santa no se puede entrar en el cielo, pues *sine fide impossibile est placere Deo (Hebre[os] 11)*<sup>29</sup> y *beati qui non viderunt et crediderunt (Math[eo] 15)*<sup>30</sup> Luego bien digo yo, y es singularissima exellencia de la ceguedad, que sin ella no se puede entrar en el cielo.

Y pasándome a la madre naturaleza, digo que ella también en muchas cosas nos mostró las exellencias y provechos de la ceguedad, pues como arriba apunté, para la hermosura y perfección del mundo produze ciegos. Y si la ceguedad fuera tan mala como algunos piensan, no produxera la naturaleza muchos animales ciegos, como los [topos],<sup>C</sup> los escorpiones o vívoras por ser tan ponçoñosas, las golondrinas, las ostras marinas y algunas conchas, las langostas, las lombrizes y gusanos; y las garças blancas tienen ciego un ojo. Y no solo estos, pero también, como escribe Plinio, lib[ro] 10, cap[ítulo] 63,<sup>31</sup> a los cachorrillos de los lobos, de los [...] y de los perros les tiene nueve días sin abrir los ojos, y a otros produze muy cortos de vista y casi ciegos, como a los murciégalos,

---

25.— *Tobías*, 2, 9-10.

26.— *Hechos de los Apóstoles*, 9, 3-9.

27.— *Hebreos*, 11, 1: “Est autem fides sperandarum substantia rerum, argumentum non apparentium”.

28.— *Sancti Gregorii Magni. Dialogorum Liber IV*: “...hoc veraciter dicitur credi quod non volet videri...” (*Patrologiæ Latine*, LXXVII, col. 329, núm. 381).

29.— *Hebreos*, 11, 6.

30.— Esta referencia es errónea. En realidad el versículo corresponde a *Juan*, 20, 29.

31.— Dice exactamente Plinio: “Cæcos autem gignunt canes, lupi, pantheræ, thoes”, *Naturalis...*, lib. 10, cap. 63; pero no hemos encontrado referencia a los nueve días que se indican en el texto.

---

C En el texto: *talpas*, (claro catalanismo) tachado.

lechuzas y otras aves nocturnas; con otros ha provehído de una ceguedad temporal, echa con admirable providencia suya por el bien de los otros animales, assí se lee de la vallena, que tiene un grandíssimo sobrecejo, con el qual en levantando la cabeça para dañar a otros peces, cayéndosele sobre los ojos queda ciega e inábil para hazer mal; lo mesmo ha provehído en los /fol. 164 v/ toros, que al baxar la cabeça y juntar los agudos cuernos para dañar, cierran los ojos, y assí el hombre si está bien advertido le puede huir el cuerpo y escaparse. Y por ventura ymitaron esta providencia de naturaleza los que en Madrid, por evitar los daños del rinoseronte que llaman Bada (del nombre de la isla donde le cogieron)<sup>32</sup> con azeytes rezios le han cegado, y assí pueden avenirse con ella.

Luego, si Dios y naturaleza, como dixo Arist[óteles] 3 *De Cælo*, cap[ítulo] 7,<sup>33</sup> no hazen cosa de balde, sin fin ni por qué, sino con mucho acuerdo y consejo, alguna exellencia y provecho contiene la ceguedad, pues la dan naturalmente o en todo o en parte y por algún tiempo a todos estos animales. Lo propio nos quiso significar con segarnos a todos, generalmente cada día, pues es cierto que no podemos ver las cosas aunque tengamos ojos sin que esté el medio ilustrado, y despidiéndose el sol cada día de n[uest]ro emisferio para poniente, privándonos de su luz y dexándonos en vez d'ella espesas tinieblas, ¿qué otra cosa es esto que cegarnos a todos? Generalmente añadiendo a esta general y ordinaria çeguedad, de tiempo en tiempo, muchos eclipsis de sol y de luna con los quales también a su modo cegamos todos, o no viendo absolutamente, como si fuera noche, o más a oscuras. Y viendo la naturaleza que con arte e invención nos valemos contra las tinieblas y ceguedad de la noche con velas de cevo o cera, con luz de azeyte o teda,<sup>34</sup> para que no perdiésemos del todo el provecho que de la ceguedad podemos sacar, quiso que ordinariamente cegásemos del todo, recogiéndonos cada noche a dormir con tinieblas y oscuridad, y aunque aya luz en el aposento, pero en fin el que duerme no la vee ni goza d'ella, y por aquel rato que duerme está del todo ciego.

32.— Ciertamente, uno de los nombres castellanos del Rinoceronte es el de *abada* o *bada*, procedente del portugués y usado desde 1582. El académico convierte este término, para él poco usual, en un topónimo, refiriéndolo a una isla —no localizada por nosotros— que suponemos habría de estar situada en el Océano Indico.

33.— Lib. 2, cap. V: “Cur potius cælum ab A ad C moveatur quàm contra, quæstio”; “Cum igitur quispiam exactiones necessitates fuerit nactus; tunc hisce, qui invenit, gratias agere oportet. Nunc autem id, quod videtur, dicendum est. Natura semper id facit, quod est optium eorum, quæ fieri possunt”. Ed. cit., tomo I, p. 357.

34.— Parece deformación por *tea*, que es, en realidad, lo que reclama el contexto.



Mas que si queremos astrologar, cierto es también que significando el sol el ojo drecho y la luna el ysquierdo,<sup>35</sup> si estos dos planetas se juntan en la natiuidad de alguno con otros planetas benéficos, como Júpiter y Venus, sale con muy buenos ojos y aguda vista; si se juntan con planetas maléficos y dañosos, como Saturno o Marte, sale o ciego o tuerto o con vista muy corta y floxa.

Pero a la verdad, los provechos de la ceguedad más claros los mostró la misma naturaleza, en que assí como ella para mostrar las grandes utilidades del callar y de la voluntaria mudez nos dio el instrumento del hablar, que la lengua no suelta sino con grillos y encarcelada con el muro firme y fuerte de los dientes y la barbacana de los labios, cerrándola como baxo dos llaves, enseñándonos con esto a ser mudos y callar, de la propia forma la misma naturaleza no solo para custodia de parte tan delicada, como son los ojos, sino también para mostrarnos las excellencias y provechos de la ceguedad nos puso los ojos en aquellos dos agujeros de la cara, cubriéndolos no solo de las cinco túnicas interiores, aunque ya sé que /fol. 165 r/ no todas cubren la niña,<sup>36</sup> sino también de los párpados, con los quales cada y quando queremos cubriendo los ojos cegamos, y sin estos con el tablado de toda la frente sobre los ojos, y con las cejas que guardan y a su modo encubren la vista. Quanto más que si es, como en effecto lo es, tan singular habilidad no solo el callar y enfrenar la lengua, no publicando los secretos del pecho, pero el saber disimular los affectos y pasiones del alma, por las quales aquellos fácilmente se atinan y rastrean, si los pregoneros y trompetas de los negocios secretos del alma de sus affectos y pasiones son los ojos, pues *oculi animi indices*,<sup>37</sup> como dixo el otro, claro está que como es habilidad sabellos callar y disimular, que será muy provechosa la ceguedad y acertado medio y remedio d'essas cosas, pues solo el ciego estará siguro d'esse peligro. Y si es mucha cordura hazer el ciego fingido y como quien no vee por aorrarse de muchas pesadumbres y enojos, cierto será que la ceguedad no es tan mala y perjudicial a la vida humana, como se dize vulgarmente, ni que fue naturaleza madastra en darla a algunos animales.

---

35.— También se sigue aquí la simbología de los jeroglíficos egipcios y de la filosofía hindú de los *Upanishad* y del taoísmo: el ojo derecho o sol corresponde a la actividad y al futuro y el izquierdo o luna a la pasividad y al pasado. Cf. Jean Chevalier y Alain Gheerbrant, *Dictionnaire des symboles*, Paris, 1982, pág. 686.

36.— La preocupación por la anatomía ocular y la oftalmología en general van parejas a la nueva importancia dada a la función visiva. Cf. Luis S. Granjel, *La medicina española renacentista*, Salamanca, Universidad, 1980, pp. 236-238.

37.— Frase tópica que encuentra una justificación pseudo-científica en la obra de Aristóteles, *De physiognomia liber*, cap. VI: "De electione signarum in hominibus", donde se refiere a los ojos. Cf. ed. cit., tomo I, p. 895 C-D.

Finalmente, quiero mostrar las exellencias y provechos de la ceguedad en los ciegos, no solo para ellos sino para los demás hombres y para la república. Para ellos mismos en respeto del alma, como más principal, considerando sus tres potencias ¿quién no vee las utilidades de la ceguedad corporal para el alma?, porque si las puertas del alma son los ojos, como *Job* 32,<sup>38</sup> o son las ventanas, como *Jos[u]é* 9,<sup>39</sup> claro es que ganando los ojos ternemos seguridad en el alcázar de n[uest]ra alma, y esso es lo que *Job* en esse mismo capítulo<sup>40</sup> dize: *pepigi fœdus cum oculis meis*, yo he hecho pacto y concierto con mis ojos de que, como allí dize la glosa: *ne prius incaute aspicerent quæ postea inviti amarent*, que no mirassen inadvertidamente cosa que después forçosamente huviessen de amar. Y a esto alludió David, *Psal[mo]* 118,<sup>41</sup> diciendo: *averte oculos meos ne videant vanitatem*, como si dixera: ¡S[eñ]or, cégueme V[uestra] Mag[esta]d para que no vea cosa alguna. Porque, si como dixo Salomón, *Eccle[siastes]* pri[mero]: *Vanitas vanitatum et omnia vanitas*, que todo quanto ay en el mundo es vanidad. Y David no quería ver la vanidad, claro es que deseava ser ciego y no ver cosa alguna, escarmentado de la vista de la hermosa Bersabé que tanto le costó. Todo esto y mucho más dixo el S[ant]o, *Eccles[iastico]* 30,<sup>42</sup> en estas palabras: *nihil oculo nequius creatum est*, entre las partes del hombre no ay ninguna más mala, que es dezir: no ay cosa más ocasionada para [el] mal que los ojos. Y assí parece lo declaró S. Pedro, 2, *Epist[olas]* 2,<sup>43</sup> diciendo de cierta ruin gente: *oculos habentes plenos adulterii et incessabilis delicti*, tienen sus ojos como dos culebrinas y dos instrumentos de maldad llenos de adulterios y de incessables delictos y pecados. Es a saber, que con ellos jamás cessan de pecar y offender a Dios, lo qual declaró nuestro español Séneca, alabando la /fol. 165 v/ ceguedad a este propósito, libro *De remedijs*:<sup>44</sup> *intelligendum est partem esse inoscentiæ cesitatem*, que la ceguedad es parte de la inocencia, lo qual bien lo podemos dezir los cristianos, pues sabemos que n[uest]ra madre Eva la perdió por aver puesto desenfrenadamente los ojos en el árbol y fruto vedado, como dizen las santas letras. Pero da d'ello

38.— La expresión exacta no se corresponde con el pasaje bíblico ni con ningún otro, habiendo revisado incluso las correspondientes Concordancias.

39.— Tampoco hemos localizado la cita en las *Concordancias bíblicas*.

40.— En realidad es *Job*, 31, 1.

41.— *Psalmus* 118, 37.

42.— En realidad se trata de *Eclesiástico*, 31, 15.

43.— *2 Petri*, 2, 14.

44.— *De remedijs*: “Non intelligis partem innocentiae esse cæcitatem”. En las *Obras* de Séneca editadas por Erasmo, Basileæ, in officina Frobeniana, MDXXIX, p. 283.

la razón el mismo Séneca<sup>45</sup> añadiendo: *huic oculi adulterium monstrant huic incestum huic domum meretricis quam concupiscat irritamenta sunt malorum duces scelerum*. A todo lo qual añadido, que si los ojos son el cevillo y añagasa para todos los males y los caudillos y maestros de todas las [maldades],<sup>D</sup> bien podemos dezir que a uno le muestran los adulterios, a otros sus torpezas, a otros los robos y hurtos, a otro sus enojos y venganças, a otros sus ambiciones y sobervias. Y en fin, cada uno se meta la mano en el pecho y quien la sacare sin lepra,<sup>46</sup> esse podrá quedar con ojos, que los otros bien se los podrán sacar, a lo menos spiritualmente, como nos lo mandó Christo, *Math[eos] 18: 47* *si oculus tuus scandalizat te erve eum et projice abste*, etc., si tu ojo te fuere ocasión de pecado, sácatele, que más vale tuerto entrar en el cielo que con dos ojos baxar al infierno. Y nadie<sup>E</sup> se espante de que diga yo sacarse los ojos, aun real y verdaderamente, porque si ha avido algunos *qui se castraverunt propter regnum celo*,<sup>48</sup> y también ha huvido quien por lo mismo se segasse, pues apartarse<sup>F</sup> voluntariamente tantos hermitaños a los más apartados hiermos sin ver persona alguna, ¿qué otra cosa era sino cegarse por el reyno de los cielos? Y los conventos de los cartuxos por los despoblados, ¿qué otras cosas son sino unas casas y ayuntamientos de ciegos voluntarios por amor de Dios?, pues no solo [no] veen a los otros, pero aun entre ellos mismos rarísimamente se veen y tratan. Meterse aquel rayo de los demonios, S. Antonio Abad, 20 anyos dentro una obscura y honda cueva sin salir o ver el cielo, hombre ni animales, como dize S. Athanasio en su *Vida*,<sup>49</sup> ¿qué otra cosa fue sino cegarse por el

---

45.— *Op. cit.*: "Huic oculi adulterium monstrant, huic incestum, huic domum quam concupiscat, huic orbem, et mala omnia". Ed. cit. y página de la nota anterior.

46.— Posible recuerdo de Naamán y el profeta Eliseo. Cf. *II Regum*, 5.

47.— *Mattheum*, 18, 9.

48.— El deseo de autocastración, que encontró su máxima expresión en la figura de Orígenes de Alejandría (quien se emasculó para poder así vencer a las tentaciones de la carne) permaneció siempre latente en muchos movimientos cristianos de tipo semiherético o herético, especialmente en todos aquellos que partían de la condena de la materia y la afirmación de la existencia de dos principios contrapuestos: el espiritual positivo y el material negativo (herejías gnósticas, movimiento cátaro...).

49.— *S.P.N. Athanasii Archiepiscopi Alexandrini Opera Omnia que exstant*. Vid. su *Vita et Conversatio S.P.N. Antoniii (Patrologiæ Græcæ, XXVI, col. 823-978, especialmente núm 639-640 en col. 854-855)*.

---

D Interlienado superior. En el texto: *vellaquerías*, tachado.

E En el texto: *nayde*, corregido.

F En el texto: *despartarse*, corregido.

reyno de los cielos? Sepultarse viva Alexandrina, donzella de Egipto, como escribe Bautista Fulgoso, lib[ro] 4, exemp[lo] 5,<sup>50</sup> por espacio de doze años en un sepulchro, recibiendo por un muy angosto agujero la provisión para comer cada día, solo para que con su hermosura no fuesse ocasión a algún hombre, como ya lo avía sido a un mancebo de cudiciarla y offender a Dios, ¿qué otra cosa es que cegarse por el reyno de los cielos? Finalmente, al pie de la letra hizo esto aquella donzella que refiere el autor del *Prado Spiritual*,<sup>51</sup> en el capítulo de la castidad, la qual perseguida mucho tiempo por un lacivo joven, no pudiéndose defender de su importunidad, a la postre pidiéndole ella qué cosa de las que tenía le avía prendado y perdido tanto, /fol. 166 r/ respondiendo él que toda ella, pues era estremada pero en particular los ojos, entonces con valor cristiano y espíritu del cielo, delante el mismo hombre (que es cosa que aíbla<sup>52</sup> y pone grima) con un cuchillo de su estuche se los sacó, diziendo que pues ellos tenían la culpa, ellos lo pagassen, ¿esto no es cegarse realmente por amor de Dios? Assí que el que quisiere de veras servir a Dios no solo no ha de mirar mugeres ni estas a los hombres, pero ni hombres a hombres ni mugeres a mugeres, no solo porque muchas vezes se pasan los affectos de los que miráis, como la ira, cólera, tristeza, soltura<sup>53</sup> y otros, como dezía S. Ugo obispo, Graciano, Politano et Surio, tom[o] 2.1 aprilis,<sup>54</sup> sino porque muchas vezes nos

50.— Giambattista Fregoso (Fulgoso), *De dictis factisque memorabilibus*, 1509. Muchas de las anécdotas contenidas en este libro aparecerán en la *Silva* de Pero Mexía.

51.— El nombre de la obra, muy usual en tratados de ascética, es difícilmente atribuible a un autor.

52.— *Sic* en el original; no hemos podido documentar este vocablo.

53.— *soltura*: “Dissolución, libertad o desgarró” (*Dic. Aut.*).

54.— Hemos localizado a Hugo (Lingenensis Episcopus), pero de él solo hemos visto un tratado *De Corpore et Sanguine contra Berengarium* en *Patrologie Latinæ*, CXLII, col. 1325-1334. Sobre Graciano conocemos su *Decreta scriptorum ecclesiasticorum, Conciliorum, et Romanorum Pontificum, Dn. Gratiani opera, congesta, suasque in classes distributa: & succinctis Antonii Demochariis Paratitlois illustrata...*, Lugduni, Apud Gulielmum Rovilium, 1555, en 3 volúmenes. De Politiano, *Illustrium Virorum Epistolæ ab Angelo Politiano partim escriptæ, partim collectæ, cum Syluianis Commentariis & Ascensianis Scholiis, non parum auctis, & rursus diligenter repositis: cumque vocabularum minus idonearum aut minus rite usurpatarum adnotatione*, Parisiis, Iocodus Badius Ascensius, MDXXVI; *Angeli Politiani Operum, Tomus Primus, Epistolarum libros XII, ac Miscelaneorum Centuriam I, complectens*, Lvgduni, Apud Seb. Gryphium, 1539; *Angeli Politiani Opera. quæ quidem extitere hactenus, omnia, longe emendatis quam usquam antehac expressa: quibus accessit Historia de Coniuratione Pactiana in familiam Medicam, elegantissime conscripta: quorum omnium ordinem post Politiani elogium inuenies: addito una Indice memorabilium copiosissimo*, Basileæ, Apud Nicolavm Episcopium Ivniorem, MDLIII. De Surio, *Homilie sev sermones in Evangelia, tam de Tempore quam de Sanctis, cumque pluribus aliis in calce additis, per D. Ioanem Thavlerum, clarissimum theologum, á D. Laurentio Surio egregie docto, summa cura recogniti, Cum indice materiarum,*

animamos a hazer cosa que no hiziéramos si no la viéramos en algún vezino o amigo, como las galas y trages nuevos y aun otras cosas peores, que dexo a la consideración de cada uno; añadiendo que ni aun es siguro mirarse hombre a sí mismo, pues es ocasión de pagarse de sí propios, que no solo cae en mugeres sino en algunos que parecen hombres y no lo son, pues como Narciso, por tener ojos se aogan en la fuente de su gentileza, echándose y perdiéndose tras su buen talle y garbo.

Yo solo diré que mire cada uno, quando dexa su casa y retrete, saliendo por las calles y plaças a la conversación, soltando la rienda a sus ojos y con ellos al apetito y gusto, si buelve a su posada tan sano y tan santo como salió, y verá los daños que le acarrean los ojos y los provechos que para el alma gana el que es ciego, pues en serlo de los ojos corporales abre los del alma para la meditación de las cosas celestiales. Y esto es lo que dixo S. Antonio a Dídimo el ciego:<sup>55</sup> “No te afflija, Dídimo, la pérdida de los ojos corporales, comunes a ti con las moixcas, moixquitos y otras savandijas, pues tienes los del alma, con los cuales puedes ver y contemplar a Dios y a sus ángeles”. Por manera que será muy acertado mirar a los diestros [enponedores]<sup>G, 56</sup> los cuales para que el cavallo no les derribe y atropelle ni se espante y haga algún daño, le ponen antojos con los cuales le ciegan; assí nosotros emos de cegar voluntariamente para que el desapoderado cavallo de la carne no nos derribe y atropelle llevado de su furia y natural inclinación, y al contrario, abrir muy bien los ojos del alma y entendimiento para conoçer lo que fuere saludable y provechoso, pues la voluntad de su cosecha es ciega y lleva por guía la luz del entendimiento, el qual la puede o ganar o despeñar.

---

*quæ hic summam tractantur*, Lygdvni, Apud Sebastianum de Honoratis, 1557; *Chronicon. D. Iohannis Navcleri Præpositi Tvbingensis, Succinctim compræhendentium res memorabiles seculorum omnium ac gentium, ab initio mundi usque ad annum Christi nati MCCCCC[...] Cum appendice noua rerum interim gestarum, videlicet ab initio anni 1500 vsque ad Septembrem præsertim 1564 ex optimis quibusque Scriptoribus per Laurentium Surium Carthusianum summa fide & studio congesta*, Coloniæ, Apud Hæredes Iohannis Quentel & Geruuinum Calenium, MDLXIII, 2 vol.

55.— El coloquio de Dídimo de Alejandría, ciego, con San Antonio, viene contado en la *Vita et Conversatio S.P.N. Antonii*, citada en la nota 51, col. 975, núm 693: “Nihil, o Didyme, conturbet iactura corporalium oculorum: ejusmondi enim destitutus est oculis, quibus nusca et codices videre possunt”.

56.— No hemos documentado esta palabra. Por el contexto debiera sustituir, como sinónimo, a *cetreros*.

---

G Interlineado superior. En el texto: *cetreros*, tachado.

Quanto al entendimiento, no le faltan a la ceguedad sus exellencias y pro-  
vechos, lo qual conociendo Demócrito, por darse con más veras y menos es-  
torbos a la philosophía (aunque Tertuliano y S. Gerónimo dicen [que] lo hizo  
porque no podía mirar las mugeres sin codiciarlas) se sacó los ojos,<sup>57</sup> pues con  
esto avía de tener más recogida el alma para la profunda contemplación de  
las cosas. Y esto hazemos de ordinario, cegándonos voluntariamente por al-  
gún tiempo quando tenemos algún negocio grave /fol. 166 v/ que pensar, algún  
punto difícil que averiguar o ingeniar, y traçar algún corte de ropa<sup>58</sup> en algún  
sucesso pensado, qu'es encerrarnos sin luz y aun poniéndonos la mano sobre  
los ojos, como recogiendo toda n[uest]ra alma en aquello sobre que pensa-  
mos. De mí, a lo menos, digo que para hablar de la ceguedad delante gente  
de tan aguda vista, muchos ratos he cegado d'esta manera y plegue a Dios que  
con todo esso aproveche. Ni tampoco le fue estorbo la ceguedad al príncipe  
de los poetas, Homero, para que aviendo cegado no dictasse aquella divina y  
famosa obra de la *Iliada*; como ni a Dídimo el ser ciego desde su nacimiento  
le estorbó, antes le ayudó grandemente para aprender todas las diciplinas, y  
particularmente lo que más espanta, porque *indigent radio et pubuere*, las ma-  
themáticas, enseñando él a los otros cómo avían de tirar las rajás [sic] para  
hazer las figuras. También refiere Pontano, libro *De Bellica fortitudine*,<sup>59</sup> que  
un florentín llamado Lippo ciego, con muy felice successo frequentava las au-  
las de los filósophos, oradores y poetas; y en nuestro tiempo, Ventura Cæcus  
ha sido en Boloña un hombre muy docto, que leya leyes y letras humanas; y el  
Abad Salinas en Salamanca ha tenido cátedra de música; y el maestro Yvarra  
en Alcalá, siendo ciego enseñava latín y griego; y en Uclés, el licenciado Lagu-

57.— En Pedro Mexía, *Silva de varia lección*, Alcalá, en casa de Juan Iníguez de Lequerica, 1599, se puede leer: “La del philosopho Democrito, el que de todo se reya, es mas de maravillar, porque segun Ciceron, el mismo se quebro y saco los ojos para mejor contemplar las cosas naturales, di-  
ziendo que le destruía lo que vía”, 1ª Parte, cap. 12, p. 196. El propio Plutarco nos da esta versión de la anécdota: “Equidem falsum est, quod dicitur Democritum sponte sua oculos extinguisse, in  
ignitum speculum eos difigentem luminisque reflexionem accipientem”, en *De curiositate (Mora-  
lia)*, Plutarco, *Ethicorum sive moralium*, Basileæ, per Thomam Guarinum, MDLXXII, tomo III, pp. 303-304. San Jerónimo alaba la sabiduría de Demócrito en la *Epístola LII (Ad Nepotianum)*. (*Patrologiæ Latina*, XXII, col. 529, núm 256), aunque no alude directamente a este hecho.

58.— El medio que se da en un negocio, en el cual las partes no están conformes y se da comi-  
sión a los terceros que corten por do quisieren y les paresciere (*Covarrubias*).

59.— En *De fortitudine* de Pontano, lib. 2 (*De fortitudine domestica*), podemos leer lo siguiente en el apartado *De cæcitate et malis aliis corporis*: “Lippus florentinus puer vidit, nunc adolescens, qua[m] q[ue] utroq[ue]; oculo captus, no[n] minus tamen assidue rhetorum ac philosophorum auditoria frequentat”. Ioannis Iovani Pontani, *Opera Omnia*, Florentiæ, per hæredes Philippi Iuntæ, MDCXX, p. 50 b.

na;<sup>60</sup> y el músico Cabeçón<sup>61</sup> también fue ciego; y todos estos en sus facultades han compuesto muchos libros. Añádase a esto, que los ciegos ordinariamente *ceteris partibus*, como dizen, son muy más agudos que los que tienen vista, dándoles la madre naturaleza en recompensa de la falta de la vista muchos otros bienes y instrumentos particulares, señaladamente muchíssima biveza en los otros sentidos y potencias interiores, y la razón es porque como llevan el alma más recogida, faltándoles el sentido y paje que con más recaudos (digo con más especies y diferencias de cosas) sirve al entendimiento que a los otros, de ay es que estando menos divertidos y más en el caso, acuden, dizen y hazen mil cosas agudíssimamente, en prueba de lo qual solo referiré un exemplo de Bautista Fulgoso, lib[ro] 7 *In fine*, c. 3,<sup>62</sup> de un ciego natural de Naro, ciudad de Sicilia, el qual por toda la isla iba tan sin embargo como si tuviera vista; el qual escondiendo 50 ducados que tenía en tierra, porque no se los hurtasen, viéndolo un amigo suyo que vivía allí cerca en una granja que tenía, hurtóselos; el ciego, bolviendo a visitar su thesoro, no hallándole, sospechóse de aquel su amigo vezino, y para cobrarles sin enojo ni afrentarle, fuesse a él muy en secreto pidiéndole un consejo, y era que tenía cinquenta ducados y quería porque no se los hurtasen enterralles, y assí le pedía su parecer o si les enterraría junto con otros cinquenta que ya tenía enterrados o si les pornía, como él pensava, en otro /fol. 167 r/ lugar diferente, porque si le hurtavan los hunos le quedassen los otros; este, en oyendo otros 50 ducados, echóles el ojo y por hurtárselos también empezó a persuadirle muy de propósito a que les pusiesse todos juntos en un lugar, porque estaban más seguros; el ciego con esto se confirmó en su opinión [de] que él se los avía hurtado, y tomando su parecer, con dissimulación se fue, agradeciéndole su consejo, diziendo que assí lo hazía; en el punto qu'el ciego se fue, el otro, porque si [iba]<sup>H</sup> a esconder los otros 50 ducados, no hallando los primeros de escarmentado no los pornía allí, fue

---

60.— No hemos podido documentar nada sobre estos ciegos.

61.— Cabeçón fue músico de Carlos V, tal y como señala Melchor de Santa Cruz en sus *Flores Española, de Apotegmas, o sentencias, sabia y graciosamente dichas, de algunos españoles*, Valencia, casas de Joan Navarro, 1580, parte 2ª, cap. XVI: “De Ciegos”, nº. X, en el que señala: “Antonio de Cabeçón, el ciego, músico de tecla del emperador Carlos Quinto, fue a ver un cantor tiple, capado, el día de Sant Joan de Junio, después de comer; y despidiéndose d’él, preguntóle Antonio de Cabeçón a dónde yva. Y respondiéndole, que a la plaça de Çocodouer, a ver las damas. Dixo Antonio de Cabeçón: ‘si vuestra merced va a ver las damas, ensíllame mi mula, que también quiero yo yr a ver los toros.’”

62.— Cf. nota n. 50.

---

H En el texto: *via*.

corriendo y restituyolos en el mismo lugar, y quando el ciego al otro día llegó a reconocer el puesto, hallando sus cinquenta ducados perdidos, les cobró sin enojo ni pesadumbre, quedando el otro muy burlado y dissimulando por su honor y reputación.

Si hablamos de la memoria, también para ella tiene la ceguedad sus excellencias y provechos, pues ordinariamente los ciegos la tienen muy felice, faltándoles todas las especies que entrar pueden por los ojos, y assí no se estorban y encubren unas a otras y se acuerdan con facilidad de quanto oyen. De ay es que entre ciegos ay tres o quatro lenguajes diferentes, que llaman girigonças,<sup>63</sup> las cuales si no fuesse con felice memoria no podrían aprender y retener, y llega este negocio a tanto que ay ciego d'estos, como dixo el otro, que sabe más oraciones que [días ay en el año].<sup>I</sup> Luego, si como dixo Platón:<sup>64</sup> *Si omnium quæ legimus recordaremur veluti dij essemus*, si nos acordássemos de quanto leemos seríamos como [medios] dioses.<sup>J</sup> Claro está que si los ciegos se acuerdan de quanto oyen, la ceguedad será notablemente provechosa, particularmente aorrando ella a los hombres estudiosos, que para tener buena y felice memoria usan tantos remedios de unciones, olores, fricaciones, hasta tomar (con tanto peligro de enloquecer) la confección anacardina.<sup>65</sup> Ni solo digo que los ciegos son de grande memoria, pero de estremada aprehensiva, pues con facilidad aprenden y con siguridad retienen, quès lo que dixo Arist[óteles], lib[ro] *De somno et vigilia*:<sup>66</sup> *nati sine visu et auditu habent virtutes interiores perfectiores*, y es por la misma razón que *virtus unita fortior est se ipsa dispersa*, y por tener las dos puertas del alma cerradas a cal y canto, que son los ojos, tienen más recogida el alma y los sentidos interiores, y assí reciben y retienen fácil y seguramente; y para mí, aunque no huviera estos provechos para la memoria, bastara que les sirva la ceguedad a los ciegos de un perpetuo acuerdo de la muerte, y assí se guardan (si son discretos) de offender a Dios, pues se veen siempre

---

63.— Alusión a la figura, ya en ese momento arquetípica, del ciego poetrastro y rezador, jacarero y músico, que con tanta erudición estudiara Julio Caro Baroja en *Ensayo de Literatura de Cordel*, Madrid, Revista de Occidente, 1969.

64.— No localizada esta cita.

65.— *Anacardina*: "La confección que se hace del anacarado para facilitar y habilitar la memoria" (*Dic. Aut.*).

66.— No localizada la frase en la traducción latina de Nicolao Leonico (edición de Aristóteles citada). Existen afirmaciones semejantes del filósofo griego, especialmente en el capítulo II de esta obra: "Somni et vigilia usus ac necessitas".

---

I Interlineado superior. En el texto: *ay santos en el cielo*, tachado.

J En el texto: *o semidioses*, tachado.



en perpetuas tinieblas y oscura noche, que es madre de la muerte, llevándola siempre delante los ojos del alma, y así quando les venga no la sentirán, no solo no viéndola venir perdiendo poco a poco la lumbre de los ojos como nosotros que tenemos vista, sino porque llevándola siempre presente les será muy familiar su /fol. 167 v/ memoria y no la temerán, como dixo Cicerón en la quinta *Tusculana*.<sup>67</sup> Y como aconsejava [Salomón],<sup>K</sup> les servirá mucho para escusar pecados, pues dezía: *memorare novissima tua*,<sup>68</sup> y el uno es la muerte *et in eternum non peccabis*.

Si hablamos de la ceguedad y sus provechos para los ciegos, quanto al cuerpo, tiene muchos. Si no, digánmelo los que tienen el estómago de tafetán sensillo, pues en ver a otro que está trocando la comida, luego se les rebuelve el estómago; y como si fuesse bostezar,<sup>L</sup> luego hazen otro tanto; mas el que como muger está dos horas cada mañana peynándose la cabeça y barbas, retorciendo el bigote, alçando el copete, enrizando los cabellos, martirizando sus rodillas con estrechos cenogiles<sup>69</sup> y anchas ligas,<sup>M</sup> apañando el cuello y puños, adereçando con charidad y amor las puntas porque no se le rompan, limpiando y entintando las botas, çapatos y chinelas,<sup>N</sup> y en fin, acudiendo a otros menesteres semejantes, ¿no vee que el ciego está libre de todo esto? Después, ¿[no] es poco regalo comer y beber sin ver lo que hombre come y bebe, si está limpio el plato o vaso con que [beve]<sup>O</sup> y las manos de quien lo trahe, ahorrándose de mil enojos y renzillas con los que os sirven? ¿Pues el ciego no está escusado de todos los cumplientos y pundonores del mundo? ¿Si os quitó la gorra, si acometió primero, si hizo la mesura y comedimiento devido, si paró el cavallo o mula, si os dio el primero asiento o mano drecha, y de otras mil pesadas menudencias como estas? Y lo quès harto más que todo lo dicho, ¿no está el ciego desobligado a qualquier afrenta que se le haga, a qualquier injuria y ultrage que se le diga y de otro qualquier agravio?, pues un ciego no puede ser afrentado y menos por ello obligarse a vengança como inicialmente piden las reglas del duelo.

---

67.— No hemos encontrado esta referencia en *Tusculana*, lib. 5, XXXXVIII-XL, donde expone Cicerón que la pérdida de los sentidos no empece el desarrollo de la acción.

68.— *Ecclesiasticus*, 7, 40: “in omnibus operibus tuis memorare novissima tua, / Et in æternum non peccabis”.

69.— *cenogiles*: “Cintas u orillas de seda, de lana o de hilo con que se ataban las medias” (*Dic. Aut.*).

---

K Interlineado superior. En el texto tachadura ilegible.

L En el texto: *cagar o mear*, corregido.

M En el texto: *ligaganchas*, corregido.

N En el texto: *ginelas*, corregido.

O Interlienado superior. En el texto tachadura ilegible.

También se ahorran los ciegos de las pesadumbres que hay en tiempo de guerra, como en ver los luzidos y gallardos exércitos de los enemigos, el resplandor de las<sup>P</sup> acicaladas armas, el quemar las casas, el talar los campos, el robar las haciendas, el derribar sobervios edificios, el profanar los templos, el violar las donzellas y honrradas matronas, el ver matar y morir las mugeres, hijos, deudos y amigos con los demás infortunios que allí se ofrecen. Mas se ahorran en tiempo de paz los ciegos de ver las suciedades y inmundicias que ay por las calles, las asquerosas enfermedades de la gente, como sarna, bubas, gibas, peladilla,<sup>70</sup> perlesía y otras; en ver los desastres, como un tullido, coxo, manco o lisiado; en ver arderse una casa, calle o ciudad; en ver açotar, mutilar, ahorcar, atenazar, hazer quartos, empalar y otros castigos enormes como estos; en poder ver animales venenosos o fieros que espanten; y en ver al que /fol. 168 r/ os está arrendando o mofando o riendo de vos. Y en fin, de ver a vuestros enemigos y gente que os da pesadumbre, como lo significó aquel famoso varón que aviendo cegado y topando con el herege Arrio, doliéndose este de su ceguedad, le respondió el buen hombre: “Duélete Arrio más de la tuya del alma, que yo tengo por buena la [mía]<sup>Q</sup> del cuerpo a trueque de no verte, pérfido apóstata y herege”.<sup>71</sup> Más se ahorran de tropezar y lastimarse, pues siempre llevan palo y van a espacio, tentando dos pasos adelante y assí no tropieçan y se lastiman como nosotros, que fiados de nuestros ojos, a vezes andamos y corremos tan deprisa que llegamos a estos inconvenientes. A esto alludió Asclepiades filósofo, que pidiéndole uno el bien que de la ceguedad avía sacado, respondió: “uno, y es ir siempre acompañado de un niño que me guía”.<sup>72</sup> Al qual se añade llevar un palo, y assí van ya tres, y aun a vezes quatro, pues el ciego curtido lleva palo, moço y perrillo bolteador. Y si a Julio Çéçar le parecía tan mal la calva, que para cubrirla iva casi ordinariamente coronado de laurel. Esso tienen bueno los ciegos de nacimiento, como dize Arist[óteles], parte 31, *Problemmate* 5<sup>o</sup>,<sup>73</sup> que no pueden ser calvos.

---

70.— *Peladilla* o *peladera* “era la enfermedad que procede de las bubas y provocaba la caída del cabello. También se llamaba *alopecia* o *pelambreira*.”

71.— La anécdota puede estar recogida en las numerosas glosas sobre el heresiarca que formula la Patrística, desde San Agustín a Lactancio Firmiano, pasando por Teodoreto o San Ambrosio.

72.— *Tusculanae*, lib. 5, XXXIX, donde dice exactamente:

“Asclepiadem ferunt, non ignobilem Eretricum philosophum, cum quidam quæreret qui ei cæcitas attulisset respondisse, puero ut uno esset comitator”.

73.— Quæstio 31, 5: “Quam ob causam qui cæci ab ortu naturæ sunt, calvi nunquam efficiuntur?” Y la causa es que: “Cùm igitur humor excrecens, vacansque in capite oculis detrimento sit, fieri

---

P En el texto: *saladas* y, tachado.

Q Interlienado superior. En el texto: *tuya*, tachado.

Digo finalmente, que los ciegos con la ceguedad se ahorran no solo del gasto de espejos, anteojos, aunque sean de los de camino contra el ayre y polvo,<sup>74</sup> de adreços y tapizes para su casa, vestidos costosos y curiosos para su persona, jardines hermosos con fuentes y partidores<sup>75</sup> para su regalo, ymágenes y pinturas ricas para su entretenimiento y de otras curiosidades exteriores, sino de los peligros y dolores de perder la vista, o andando por nieves (como de unos soldados refiere Xenofonte)<sup>76</sup> o por algún demasiado resplandor, como solía aquel tyrano Dionisio atormentar a muchos sacándoles de obscurísimas masmorras a la luz del sol cegándoles con esto repentinamente,<sup>77</sup> y de las enfermedades que en los ojos suceden, como son inflamación, ceguera, lagañas, nube, cataratas, dilatación o compresión de la pupilla, lagrimear ordinariamente, orçuelo y otras semejantes que son muy enojosas.<sup>78</sup> Añadiendo a todo esto una particular excellencia de la ceguedad, y es que gozan los señores ciegos de muchos privilegios y libertades de los que gozan [los ganapanes],<sup>R</sup> las quales dexo a la discreta consideración de cada uno.

Y para concluir con la ceguedad, digo que los ciegos no solo son de grande provecho en la república en tiempo de paz, como los Chinos<sup>S</sup> en la suya

potest, ut minus humoris in calvaria ob id ipsum consistat, quia magna parte lapsos in oculos est: et cùm excrementis humorum, materiâque inutili capillus proveniat (quæ quidem in capite cæcorum ab ortu naturæ large redundant) meritò numquam isti calvi efficiuntur". Ed. cit., tomo II, p. 630.

74.— Interesante testimonio que demuestra que los anteojos no eran unos adminículos de simple moda o atavío elegante pero inútil, según testimoniaban viajeros y costumbristas. Cf. J. Deleito y Piñuela, *La mujer, la casa y la moda*, Madrid, Espasa, 1966, pp. 174-175.

75.— *partidores*: "Instrumento con que se dividen y reparten las aguas" (*Dic. Aut.*).

76.— La anécdota la narra Galeno: "Quantu[m] certe Xenophontis milites lesi oculos fuerint, q. p. mult[am] nive[m] iter fecisset, te fortasse pterit", etc. En *De usum partium*, lib. 10, cap. III: "De cornea, ac cærulea tunica oculorum", p. 178 b. Galeni, *Opera ex octava iuntarum editione*, Venetiis, apud Iuantas, MDCIX.

77.— En el mismo capítulo indicado en la nota anterior, y prácticamente a continuación de lo transcrito en dicha nota se encuentra la descripción de la tortura descrita en el texto, e ingeniada efectivamente por Dionisio, tirano de Siracusa.

78.— Según Luis S. Granjel en *La medicina española renacentista*, Salamanca, Universidad, 1980, p. 237, la creciente importancia de los tratados de oftalmología durante el siglo XVI se debía al tratamiento privilegiado que el sentido de la vista tiene en la cultura del Barroco. Ello no obsta para que algunos procedimientos quirúrgicos permanecieran en manos de los llamados oculistas o *batidores de la catarata*. Pero los tratadistas dedicaron su atención a temas de la higiene ocular y a la anatomía del ojo: hay testimonios de Miguel Juan Pascual, Alfonso López de Corella, Luis Mercado... Ya muy posterior será la obra de Benito Daza de Valdés, *Uso de los Antojos* (1623).

R Interlienado superior. En el texto: *los poltrones y picones*, tachado.

S En el texto: *Ginos*.

hallaron, dando y empleando a los ciegos y ciegas en sus empleos y officios competentes, según su gentil pulicía, pero aun en tiempo de guerra; porque si hablamos de dar su parecer y consejo, darle ha y muy acertado un famoso y experimentado capitán aunque sea ciego, como le dava don Antonio de Leyva estando gotoso<sup>79</sup> y le /fol. 168 v/ diera ciego, pues ya no peleava con sus manos; y también Anníbal y el famoso capitán del emperador Carlos Quinto, don Hugo de Moncada, perdidos sendos ojos no perdieron algo de su animosidad y valentía, pues assí mesmo fueron los dos freno del brío y orgullo de los romanos, que aora llamamos ytalianos,<sup>80</sup> y se dexa entender que si perdieran antrambos ojos, con todo esso fueran con su consejo y advertimientos muy provechosos en la guerra, quanto más que para pelear no son tan inútiles como algunos piensan. Veamos, ¿fue de menos honrra y valor la victoria que hubo Sansón después de ciego, derribando el templo con sus braços, que las que hubo quando tenía ojos? También se pueden leer en el poeta español Lucano lo que hizo Tirreno ciego en el mar de Marçella;<sup>81</sup> y finalmente lo que refiere Petrarca, lib[ro] 2 *De remedijs utriusque fortunæ*, diálo[go] 96,<sup>82</sup> de un rey ciego de Boemia que murió honrradíssimamente en una batalla, peleando de manera que los mismos contrarios a manos de quien moría se asombravan de su valor y esfuerço. Y los pueblos de los Andabatas, ¿no es cosa cierta que peleavan a ojos cerrados, cegando voluntariamente para que no viendo los peligros de la guerra no cupiesse en ellos punto de temor y covardía? Y aún, casi a lo propio se encamina el pelear a pie firme de los tudescos, y muchas vezes, jugando a ojos ciegos las espadas de dos manos. A lo menos, es cierto que muchos para reñir más denodadamente, cerrando los ojos envisten y cierran

---

79.— Militar español (1480-1536) que participó en la campaña contra los moriscos de las Alpujarras y que desde 1503 a 1504 estuvo en Italia a las órdenes del Gran Capitán. Mandó las tropas españolas en la célebre batalla de Pavía (1525). Después de múltiples campañas murió cuando acompañaba al emperador en una incursión contra los franceses en Provenza. Es personaje epistódico en la obra de Tárrega *El cerco de Pavía y prisión del rey de Francia*, donde aparece haciendo gala de todas las virtudes que le hicieron famoso como militar y donde, igualmente, rechaza un ataque francés a la ciudad de Pavía, cuya comandancia ostentaba, sentado en una silla que manda poner en lo alto de la muralla.

80.— Don Hugo de Moncada (1476-1528), capitán al servicio de Fernando el Católico y Carlos I, fue virrey de Sicilia (1509-1516); combatió en Italia a las órdenes del Gran Capitán y participó como almirante en algunas expediciones como las de Argel (1518) y Gelves (1520). Por su participación en el Saco de Roma (1527) fue nombrado virrey de Nápoles, donde murió.

81.— Lucano, *Pharsalia*, canto III, vv. 709-722. Se narra cómo Tirreno, que ha sido cegado en el curso de una batalla naval continúa combatiendo y lanzando dardos contra el enemigo, y no inútilmente.

82.—La anécdota aparece en el diálogo XCVI, dedicado a *De regno et imperio*.

con sus enemigos. Pero ya que en la guerra y pelea les ganen a los ciegos los que tienen ojos, pero no en la paz, pues la ceguera no les impidió a Homero, Didimo, Demócrito y a los demás ciegos de n[uest]ros tiempos, como arriba dixe, que enseñassen a muchos otros varias diciplinas y en ellas compusiesen muchos libros, siendo los más d'ellos ciegos desde su nacimiento, qual lo es en n[uest]ra hedad el s[eñ]or Horacio Napoletano,<sup>83</sup> con todo esso enseña y predica en Roma aora admirablemente. Mas que, como escribe Cicerón, 5ª *Tusculana*<sup>84</sup> y Volaterrano en su *Antropologia*,<sup>85</sup> Appio Claudio, ciego, tuvo cargos públicos en Roma y Cayo Druso, Cneyo Dufidio y Diodoro stoyco, con otros infinitos, no por ser ciegos dexaron cada uno de enseñar y exercitar lo que sabía[n], aprovechando a su república.

Y no solo estos ciegos por ser varones graves aprovecharon en el mundo, pero estos otros ciegos oracioneros que andan entre nosotros, si bien se mira tienen sus particulares provechos. Pues primero, sirven ellos en las repúblicas de sacar punta y desbatar los mochachos que les sirven, pues no salen menos diestros y curtidos vellacos los moços de los ciegos que los mochilleros de soldados y criados de pupillage de estudiantes, según d'ello largamente me informó un pariente de Lazarillo de Tormes,<sup>86</sup> oyendo en la Olivera su comedia,<sup>87</sup> afirmando que aprendió más /fol. 169 r/ Lazarico con el ciego solo que

83.— Desconocido por nosotros.

84.— *Tusculanae*, lib. 5, XXXVIII:

“Appium quidem ueterem illum, qui cæcus annos multos fuit, et ex magistratibus et ex rebus gestis intellegimus in illo suo casu nec priuato nec publico muneri defuisse”.

85.— Raffaele o Raffaello Maffei, llamado el Volaterranus. Escribió una conocidísima enciclopedia, *Commentariorum urbanorum Libri octo et triginta libri... cum duplici eorundem indice... Item Oeconomicus Xenophontis, ab eodem latio donatus*, Lugduni, apud Sebastianum Gryphium, 1552.

86.— Este testimonio bien podría servir para terciar en la polémica sobre la evidente popularidad o no del *Lazarillo* en la segunda mitad del siglo XVI. Como es sabido, algunos estudiosos advierten que, después de las cuatro primeras ediciones (1554-1555), solo se reeditará de manera muy esporádica (1573, 1487, 1597). Maxime Chevalier en *Lectura y lectores en el siglo XVI y XVII*, Madrid, Turner, 1976, pp. 166 y ss., sostiene, en efecto, que la obra fue relegada por otras. Pero esta alusión de un intelectual valenciano, en un discurso tan lleno de recurrencias literarias contemporáneas, aporta un supuesto muy interesante. En Valencia, en este momento, se tiene un recuerdo fresco de la novelilla. No estará de más observar que, según el *Catálogo* de la Biblioteca del Condestable Juan Fernández de Velasco, se registra una edición del *Lazarillo* en Valencia, en casa de Miguel Borrás en 1589 (ms. 7840 de la Biblioteca Nacional de Madrid, fol. 133, vº) que es, hasta la fecha desconocida para los bibliógrafos. ¿Pudo acaso incidir en el recuerdo del académico si es que, de verdad, existió esa edición? La edición de Juan Sánchez en 1599 (que supone, como ha afirmado Claudio Gillén la *reinvenición* del género picaresco) aún no se ha producido.

87.— Nada se ha comprobado documentalmente sobre la existencia de una comedia sobre el tema, aunque remitimos a la nota anterior en lo que se refiere a la difusión y popularidad del

con los demás amos que tuvo. Y assí, queixándose uno de la bondad de un paje suyo y que deseava tener uno que le adivinase los pensamientos, le respondió un amigo mío [que] buscasse uno que huviesse sido moço de ciego,<sup>T</sup> que él le haría ver las estrellas a medio día.

Mas, en estos reynos, los ciegos en serlo no solo así se aprovechan haziéndose devotos, pero a los demás oyéndoles sus devotas oraciones, con las cuales Dios nos favorece. Y assí digo, que son muy semejantes a los sacerdotes, pues estos son el medio entre Dios y el pueblo, rogando siempre al S[eñ]or por él. Y aun añado, que sirven los ciegos de curas y vicarios en los lugares donde viven, pues muchas vezes acontece, a lo menos a los que solo oyen misa rezada, no saber qué fiestas ay aquella semana y qué obligaciones, y al que no oyó al cura hechar las fiestas y ayunos desde el púlpito se lo dizen y advierten los ciegos por las calles, quando [a]<sup>U</sup> boz en grito dizen: “Manden señores rezar la oración del s[eñ]or Sant Bernabé o Sant Matheo apóstol, oy en su santa víspera”; de donde sabe el otro que ay fiesta y qués apóstol y que ay vigilia, o son témporas obligatorias para ayunar. Por lo qual, y la semejança con los ecclesiásticos, no estando los ciegos obligados a los cargos personales por la ley primera, lib[ro] 10, *Cod[ic]is*, ni pudiendo ser compellidos a pagar las collectas *Ex. C. licet de censibus*, de ay la glosa en esse lugar: *verbo non permittens collige*, quél ciego lego es de la jurisdicción ecclesiástica. Después, ¿quién ignora los provechos que trahen los libros, en particular de vidas de santos que llamamos *Flos Sanctorum*, como los del maestro Alonso de Villegas?<sup>88</sup> Luego, si para los que no

---

personaje del *Lazarillo* en la Valencia de la época. Añadiremos, empero, que hay una referencia a un *Lazarillo de Tormes* que “seis mozos, sin más ni más / escribieron en dos días”, inserta en la *Loa por papeles* de Francisco de Avellaneda (*Verdores del Parnaso*, Madrid, 1668). Francisco Rico, fino catador del *Lazarillo* por antonomasia, juzga la referencia como una nueva atribución del anónimo relato (*Primera Cuarentena y Tratado General de Literatura*, Barcelona, 1982, pp. 57-58): en el contexto tetaral referido ¿no podría más bien aludir a una hipotética comedia? Claro que aseverar más gravemente sobre el tema sería, por el momento, *aventurarse perdiendo* (por citar a María de Zayas).

88.— Se refiere a la obra de Alonso de Villegas Selvago (ca. 1534-1615) publicada en cinco partes o tomos, compilación de las obras de Lipomano y Surio. El primer volumen parece que apareció en 1578 en Toledo, pero la edición más antigua que se conoce es ya de 1588. Aunque quizá el académico tiene en mente la edición casi coetánea de 1591: *Flos Sanctorum y Historia General de la vida y hechos de Jesu Christo, Dios y Señor, y de todos los Santos de que reza y haze fiesta la Iglesia Catolica, conforme a Breviario Romano, reformado por decreto del Concilio Tridentino, junto con las vidas de los Santos propios de España y de otros extravagantes. Quitadas algunas cosas apocrifas e inciertas. Y añadidas muchas figuras y autoridades de la Sagrada Escritura, traydas a proposito de*

---

T en el texto: *ciegos*, corregido.

U Interlienado superior. En el texto: *en*, tachado.

saben o no quieren cansarse en leer vidas de santos los ciegos les sirven de *Flos Sanctorum* vivo, rezándoles y contándolas sus vidas por las yglesias, calles y a sus puertas, ¿quién dirá que no son de provecho los ciegos en las repúblicas, y en particular en esta tierra, por importarnos tanto la continua memoria de la pasión de Jesu Christo? [Puesto que] ay una muy loable costumbre: que cada viernes por la mañana parece Viernes Santo, porque por las calles casi no oýs sino ciegos y ciegas, que como predicadores con tono triste, doloroso y devoto, está[n] rezando y como predicando la pasión de n[uest]ro Jesu Cristo.

Y porque no querría que alguno, cansado de tanta ceguedad y ciegos, dixesse por mí, que medio lo soy: “Paguen a esse ciego y pásese a otra puerta”, concluyo con dezir que si en este discurso, como ciego, he dado sin orden y concierto algunos palos, bien se me pueden perdonar, pues solo descargan sobre las espaldas de mi reputación y crédito. Pero si por ventura, así como en la tierra de los ciegos quien tiene un ojo es rey, yo en este discurso de las exellencias y provechos de la ceguedad, por ir entre ciegos, he tenido un ojo descubriendo algunas cosas peregrinas en su alabança, y acertando a dar gusto a quien le tiene tan bueno y delicado, como v[uest]ras mercedes, aunque no me tenga por rey, terneme a lo menos por muy felice y venturoso. *Dixi*.

/fol. 169 v/

## SILENCIO

*Soneto a S. Lorenço.*

Haze un banquete Dios al hombre ingrato,  
 y en la mesa del mundo le presenta  
 una real comida que sustenta  
 la gloria por ser hecha a su retrato.  
 Y de frutas [tempranas]<sup>V</sup> le da un plato  
 con los niños que Herodes acrecienta,  
 y de potajes varios, cuya quenta  
 exede lo infinito y lo barato.  
 La carne de los mártires cozida  
 menuda, con tormentos y manzillas,  
 servicio fue del combidado injusto.

---

*las historias de Santos. Y muchas anotaciones curiosas, y consideraciones provechosas. Colegido todo de autores graves y aprovechados.* Dicha obra tuvo un gran éxito, pues se realizó una segunda parte en Zaragoza, Lorenço y Diego Robles, 1588; una cuarta parte en Barcelona, Viuda de Gotard, 1590; y una quinta parte, también en Barcelona, Sebastián de Cormellas, 1594.

---

V Interlienado superior. En el texto: *primerizas*, tachado.

Un azado faltava en la comida  
y assí le dio a Lorenço en las parrillas  
assado por su amor para su gusto.

### MIEDO

*A la vida del estudiante 10 redondillas*<sup>89</sup>

D'esta vez no se me escusa  
la regalada acogida  
de Caliope, la musa,  
pues escribo de una vida  
que comiença por *hæc* musa.

Favoresca el ciego Homero  
a mi lóbrego tintero,  
y el facundo Mantuano  
a la pluma de mi mano,  
quès el favor verdadero.

Con<sup>x</sup> dos alaxas tan buenas  
siguro puedo arrojarme  
en un golfo, donde apenas  
sabré nadar sin toparme  
congrios en vez de serenas.

Ellos, el blazón que traço  
llevarán sin embaraço  
a cuestras, por ser de aquellos  
quèn Quaresma el cuerpo bello  
le llevan en un capaço.<sup>90</sup>

---

89.— Este tema será uno de los preferidos por Tárrega, como elemento cómico por excelencia. Quizá sea un agradable recuerdo de su época de estudiante en Salamanca, por lo que aparecerá también como uno de los graciosos de sus comedias, caso de *Las suertes trocadas y torneo venturoso* (anterior a 1589), donde la comicidad viene dada en forma de paso por un estudiante pobre. Cf. *El prado de Valencia*, ed. J. L. Canet, Londres, Tamesis Books, 1985, p. 46.

90.— No queda clara esta alusión: si es costumbre estudiantil u oblicua referencia a las pusilánimes restricciones que las mozas de mancebía (cuerpos bellos) sufrían en el tiempo de penitencia.

---

X En el texto: *son*, corregido.



Juan Galapagar de Olmedo,  
 después que aprendió del cura  
 a lo moçárabe el Credo,<sup>91</sup>  
 a Valencia por ventura  
 llegó sin ropa y sin miedo.  
 Luego sus daños mejora,  
 una casa donde mora  
 con licencia y con favor,  
 de dexar solo al señor  
 y acompañar la señora.<sup>92</sup>

Allí con trabajos bivos  
 su incierto apetito enciende,  
 y entre mil contemplativos,  
 nominativos aprende  
 y enseña los genetivos.  
 Y a solas en sus rincones,  
 antes de hazer oraciones  
 que son más secretas artes,  
 juntando partes con partes  
 haze finas conjunciones.

Toma después con cuydado  
 un sintaxis de buen tomo,  
 y de puro aficionado  
 tanto le cursa en el lomo  
 que lo dexa deslomado.  
 Trata sus ojas y d'ellas  
 dos columnas lisas bellas  
 estampadas en la gloria,

---

91.— Debe de hacer alusión el poeta al hecho de que el cura le enseñó al tal Galapagar un latín si no corrompido, sí lleno de arcaísmos o medievalismos; la referencia a que se trata de un latín *mozárabe* se justifica por el hecho de que Olmedo se encuentra cerca de Toledo, cuya catedral es el único lugar donde el rito mozárabe se mantiene vivo.

92.— Sin duda hace referencia al oficio, practicado por los estudiantes o licenciados, de actuar como tutores o ayos de los hijos de buena familia. En la literatura (probable reflejo de los comentarios de la época) es una figura entre pícara e infeliz que, en ocasiones, acaba enamorado de una señora de la casa. La novela de José Camerino *La catalana hermosa* con la aparición de un paródico Licenciado Trechuelo (*Novelas Amorasas*, Madrid, 1624) reflejaría tal situación.

toma el señor de memoria  
para después recorrellas.

/fol. 170 r/

Con esto pasa adelante,  
que ya lo sube a mayores  
la rethórica elegante,  
y entre sus varios colores  
le da sujeto bastante.

Y assí regala su empleo,  
quèn el último recreo  
de sus periodos largos,  
los remates mas amargos  
fenecen en dichoreo.<sup>93</sup>

De allí comiença a mostrar  
en las artes sus abismos,  
y como sabe formar  
en *dari[i]* los silogismos,  
no se los pueden negar.

Hecha toda su ganancia  
en la más cierta importancia,  
que las damas a porfía  
quieren la chategoría  
que se llama de substancia.

Tanto en hazer y dezir  
sus calidades augmenta,  
que a muy poco prevenir  
en los puntos que argumenta  
llega siempre a concluyr.

Pero va tan comedido  
de discreto y resabido  
quando encaxa lo que arguye,  
que al sujeto que concluye  
lo dexa menos corrido.

---

93.— Término retórico de la medición silábica en pies. Según Quintiliano el dichoreus “constat e duobus choreis” (9, 4, 95). Cf. H. Lausberg, *Manual de retórica literaria*, 100, B, 9.

Después con grande provecho,  
siguiendo a la medicina,  
sangra con el brazo drecho,  
requiriendo bien la orina,  
la vena inchada del pecho.

Píldoras haze tragar  
a pares por acertar,  
que ni fatigan ni [duelen],<sup>Y</sup>  
y al cabo de rato suelen  
al noveno mes obrar.

Y al fin su sciencia discreta,  
mil experiencias provadas  
que la dan por muy perfeta,  
recibe el grado en las gradas  
de una curiosa escaleta.

Donde acabada la guerra  
que a tantos buenos atierra,  
con renombre de dotor,  
en un potro rifador  
se va a cavallo a su tierra.

### SOMBRA

*A la vida solitaria. 5 octavas*<sup>94</sup>

Pues veo qu'el mundo a rebelarse empieça  
y con tantas mudanças me destruye,  
quiero cortarle huyendo la cabeça,  
que huyendo vençe quien del mundo huye.  
Y en una alegre y regalada pieça  
donde el çielo mi bien me restituye,  
tan solo quedaré que aun no querría  
que me hiziesse mi cuerpo compañía.

---

94.— Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 37.

Y En el texto: *huelen*.

Dexar quiero del mundo las corrientes,  
 porqu'el sentido del oír me quitan,  
 como a las tristes miserables gentes  
 qu'èn las riberas del gran Nilo habitan.<sup>95</sup>  
 Y pues por ser los hombres diferentes  
 del primer caos la confusión imitan;  
 de mí es razón que este dolor se prive  
 como elemento que en su esfera bive.

/fol. 170 v/

Si es verdad que las almas son formadas  
 por la divina Essencia, Trina y Una,  
 y que para que bivan retiradas  
 la retiró en un cuerpo a cada una,  
 ¿por qué quieren subir y baxar gradas  
 en la casa infernal de la fortuna,  
 sin conoçer qu'èn todo se desvían  
 de aquella soledad en que se crían?

Dichoso aquel qu'èn este mundo alcança  
 vida con qu'el espíritu gobierna,  
 porque tiene muy grande semejança  
 la vida solitaria con la eterna.  
 La una está sigura de mudança,  
 la otra tiene la firmeza interna,  
 y al fin dista del uno el otro fuerte  
 no más de la muralla de la muerte.

Fuesse a bivar la soledad al monte  
 en la más alta cumbre dando un salto,  
 y no es mucho que tanto se remonte  
 que lo más alto bive en los más alto.  
 De allí mira y descubre el horizonte  
 sin que le cause el verle sobresalto,  
 y sin que en ningún tiempo la sujete  
 el rajo que las cumbres acomete.

---

95.— ¿De qué tristes y miserables gentes se trata? Quizá, y dado el tema de la poesía, de los anacoretas que se retiraron durante los primeros siglos del cristianismo a las zonas desérticas de la Tebaida, en los alrededores del valle del Nilo, aunque también cabe dentro de lo posible que haga alusión a la suerte de los ribereños de este río, condenados año tras año a sufrir las inundaciones producidas por su corriente.

## SECRETO

*Contra los lisonjeros. Estanças*<sup>96</sup>

El que lisonjas en el pecho cría  
guía su gusto por camino estraño,  
que embuelto en apariencias de alegría  
por adquirir provecho causa daño.  
Son estas que aborrece el alma mía,  
hijas de la mentira y del engaño,  
y el que a dezirlas con destreza aspira  
es padre del engaño y la mentira.

Son fabricadas de un dezir fingido  
que agenaz alabanças solemniza,  
son anunçios secretos del olvido  
qu'én un mudable pecho se eterniza.  
Y pues olvido eterno está sabido  
qu'és effecto infernal que atemoriza,  
infiernos son los que en fingir eterno  
engendran los efectos del infierno.

De cuya ardiente llama las centellas,  
como infernales llámanse trayciones,  
nasçe también la vanagloria d'ellas  
que aposenta en agenos coraçones.  
Suben un pensamiento a las estrellas  
desvaneçido en locas pretençiones,  
hasta que dan con todo en un abismo  
de confusión del pensamiento mismo.

En diferentes puestos y jornadas  
pudo tanto el rigor de sus azeros,  
que dañó mucho más que las espadas  
en pechos peregrinos estrangeros.  
No son solo palabras fabricadas,  
pues ay algunos osos lisongeros

---

96.— Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 73.

que si de sus lisonjas se tratara  
no acabara tan presto, o me acabara.

## RELAMPAGO

### *3 estanças a una ausencia*

¡Hay, hay mil vezes, y hay, que ya no puedo  
dolorosos accents pronunciaros!,  
que de tantas tormentas ya me quedo  
sin despedir aliento ni ayudaros.  
Ya el alimento al corazón le vedo.  
¿Por qué soys –o suspiros– tan avaros  
que pudiendo el menor, no queréys justos  
el número creçer de los difuntos?

/fol. 171 r/

De vicio me quexé quando celoso  
con lágrimas continuas me quexava,  
era en effeto robre verde ojoso  
que a la lumbre de amor me calentava.  
Más imbidiado [estava] que imbidioso  
de la suerte y ventura quando estava  
quexándome de amor, pero el ausencia  
dará al través con vida y con paciencia.

Celos, fortuna, el tiempo y sus mudanças  
affligen, descomponen y entristecen,  
y aunque conceden cortas esperanças,  
jamás dan fin al pecho que enflaqueçen.  
Mas ¡ay ausencia!, quèn tus fuertes lanças  
la muerte y vida entrambas dos perecen;  
la vida digo, que la muerte siente,  
porque ha de estar del alma el cuerpo ausente.

[Ger[óni]mo Virués]

## ESTUDIO

*Soneto al S[antíssi]mo Sacramento con eco dentro del verso*

Tanto al fiel l'ostia consagrada *agrada*,  
 y la sangre de Christo abiva *biva*,  
 que l'alma del infiel que altiva *iva*  
 en tal misterio fue encallada *allada*.  
 O mengua entre la fiel manada *nada*,  
 y d'ella quien no se despriva *priva*  
 y a las vidas contemplativa *ativa*,  
 tendrá su vida recatada *atada*.  
 Ará que al hombre le convenga, *venga*  
 de su pecado arrepentido, *ido*  
 sin dexar culpa que le agrave *grave*,  
 quien su espíritu mantenga, *tenga*  
 y allará en la ostia detenido *nido*  
 de aquella celestial suave *ave*.

## CONSEJO

*Tercetos contra la vida de palacio*<sup>97</sup>

La vida de palacio, si se advierte,  
 es un vivir fundado en confiança  
 do nadi está contento con su suerte.  
 Que llevando por guía una esperança  
 tan llana quanto inútil, pretendiendo  
 alcançar solamente una privança,  
 corren a rienda suelta, no advirtiend  
 que procuran privarse de su gusto,  
 pues el ageno van siempre midiend  
 conservando este estado de disgusto  
 con seguir con lisonja y fingimient  
 agena voluntad y no lo justo.  
 O como son al fin torres de viento  
 de ambiciosos deseos rodeadas,  
 desássense por ser sin fundamento,

---

97.— Publicado por Martí Grajales, t. I, p. 119.

porque apenas están bien levantadas  
quando el viento procura desassellas,  
por ser ellas del viento fabricadas.  
Y pensando llegar a las estrellas  
se hallan, por ser la imbidia de tal arte,  
con tanta pena quanto lexos d'ellas.  
Y de suerte en sus pechos se reparte  
esta mortal y fiera pestilencia,  
que inche del corazón la mayor parte.  
Y de su propio daño la experiencia  
muestra que yguala con el del infierno,  
y en sola la esperança ay diferencia,  
porque de ageno bien pesar eterno  
effeto infernal es y do se cría  
viene a causar tormento sempiterno.  
Y muere en aquel punto la alegría  
que entra en el corazón, esta que doma  
el esfuerço, valor y valentía,  
que es tal que si una vez del alma toma  
la posesión no puede estar celada,  
que por la boca y ojos luego asoma.  
Y está tan al palacio vinculada  
que en él no viven los que no la tienen  
dentro del corazón aposentada.  
Y assí de suerte a aborrecerse vienen,  
que solo piensan como han de offenderse  
y nunca en otra cosa se entretienen,  
porque como es su fin aborrecerse,  
solo imaginan como an de quitarse  
honrra, gusto y aun vida por no verse.  
Y en esto no ay de qué maravillarse  
si de imbidiosos quieren ser la cumbre,  
pues que en naturaleza a de mudarse  
con el curso del tiempo la costumbre.

/fol. 171 v/



[López Maldonado]

SINZERO

*Soneto de zelos. Glossa: "Quando abrán fin las desventuras mías"*<sup>98</sup>

Rabia mortal que al corazón condenas  
 en duro infierno al llanto miserable,  
 veneno que con ambre insaciable  
 te derramas y estienes por mis venas.  
 Furioso frenesí que desordenas  
 el seso más maduro y más mudable,<sup>99</sup>  
 yra del cielo, fiera e intratable,  
 violenta cárcel, ásperas cadenas.  
 Monstruo que yelo y fuego juntamente  
 infundes en el pecho a do te crías,  
 ruyna y pestilencia de la tierra;  
 enemigo mortal a quanta gente  
 el ancho mundo y en infierno encierra.  
 ¿Quando abrán fin las desdichas<sup>100</sup> mías?

## RECOGIMIENTO

*Soneto a unos ojos y cabellos*

Si el sol hermoso con sus rayos bellos  
 desd'el balcón dorado de su cielo  
 da luz a las grandezas d'este suelo  
 con solo el resplandor que sale d'ellos,  
 tus [bellísimos] ojos<sup>Z</sup> y cabellos  
 no solo alumbran, pero son señuelo  
 a donde halla el alma su consuelo  
 [y] muestra por verse enlazada entr'ellos.  
 Tus ojos son de do la luz aspira  
 y tus cabellos rojos son tropheo  
 en quien tu ser divino resplandeçe;

---

98.— Publicado por Martí Grajales, t. III, p. 86.

99.— En Martí Grajales: *durable*.

100.— Martí Grajales lo modifica por *desventuras*, tal y como indica el título.

---

Z En el texto: *seraphinos*, tachado.

tus cejas son dos arcos con que tira  
 el regalado niño Citereo,  
 y a las almas cautivas enriquece.

### TEMERIDAD

#### *Soneto a la melancolía*

Melancólico humor, jugo pesado,  
 a tus secuaces tristes ¿qué les dexas  
 de tanto fabricar sino mil quejas  
 por no poder gozar lo fabricado?  
 ¿Está contento alguno en esse estado?  
 No, porque en los ojos, cara y cejas  
 se les hecha de verles a parejas  
 en vez de quietud mucho cuydado.  
 Pues si la soledad tienen por buena  
 y el no querer sentir cosas de gusto,  
 tanto que oír cantar les es odioso  
 ¿quién no dirá que en parte aman la pena,  
 pues toman de lo qu'es gloria disgusto,  
 huyendo del plazer qu'es bien glorioso?  
 Téngole por dichoso  
 al melancólico en temperamento,  
 pues raciocina sin ningún tormento.

/fol. 172 r/

### RECELO

#### *Redondillas contra los moços de monjas*<sup>101</sup>

La triste invidia infernal  
 que causa mil desvaríos,  
 me haze con furia mortal  
 de unos moços dezir mal,  
 qu'en serlo son amos míos.  
 Son ministros de un amor  
 que da exessivo dolor,

101.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 104.

y assí por celar su hierva  
dan las xaras en conserva,  
porque se trague mejor.

Van empapados en miel  
desde la frente al tovillo,  
y ay moço en el aranzel  
que toda la carne d'él  
es de carne de membrillo,  
porque viven regalados  
con mil gustosos bocados,  
y luego el pecho de almívar  
recibe dentro el azívar  
de lisongeros recados.

La que no sabe ylar  
o el bovo de largo sayo  
vienen en esto a parar,  
y luego saben hablar  
como tordo o papagayo.  
Assí quès cosa de ver  
que la más simple muger  
en siendo moça de monjas,  
de mentiras y lisonjas  
sabe más que Lucifer.

Pues ver el cuydado estraño  
con que exercitan su oficio,  
y al que está ciego en su daño  
devoto del propio engaño,  
le hazen salir de quicio.  
Quèn su diligencia immensa  
si le piden algo piensa  
viéndose un hombre apretado,  
qu'el torno los ha trocado  
de hombres en tornos de prensa.

Dezir esto no se vede,  
 pues no es falso testimonio,  
 que lo que emprenden eccede  
 a todo aquello que puede  
 hazer el mesmo demonio.  
 Que aunque en su eterno tormento  
 es más ligero qu'el viento,  
 no servirá juntamente  
 a dos dueños, y esta gente  
 no solo a dos pero a [ciento].<sup>a</sup>

### HORROR

*Dos redondillas glosando este verso: "en lo menos más ventura"* <sup>102</sup>

Glo[sa]

La baxesa que en mí veo  
 me hizo, mi bien, pensar,  
 que a pesar de mi deseo  
 era imposible durar  
 el bien que agora poseo.  
 [M]as fortuna me asigura  
 que eterno el bien a de ser,  
 pues con darme tu hermosura  
 muestra que puede poner  
*en lo menos más ventura.*

Y assí mi esperança creçe,  
 aunque soy quien menos vale  
 y tú la que más merece,  
 pues para que esto se ygual  
 fortuna me favorece.  
 Emplea su gran cordura  
 haziendo más que no sabe,  
 porque en esta conjuntura

---

102.— Publicado por Martí Grajales, t. I, p. 62.

a En el texto: *siente*.

por mi se vea que cabe  
*en lo menos más ventura.*

/fol. 172 v/

## CUYDADO

*Romançe contra los curiosos de saber vidas ajenas*

De los de la vida triste,  
que triste gozen estado  
y con él den su tributo  
de los ajenos cuydados,  
el alarde de sus bienes  
es la feria de su cambio,  
secreto de pregoneros  
y inquisidores de estados.  
Los que con la autoridad,  
ýdolo de sus engaños,  
con sus falsas intenciones  
el mundo miden a palmos,  
y al peso de su malicia,  
centella de fuego ayrado,  
de mil ocultos intentos  
sus lenguas están quemando  
y el secreto más secreto  
tienen ellos registrado,  
en las plaças y corrillos,  
tribunal de su descargo.  
En las oscuras tinieblas  
de la región del espanto,  
temen ya su residencia,  
qual deven de ser sus daños.  
Pues ¿quién se puede escapar  
de manos que pueden tanto?  
que los que esperan su fin  
están contino temblando.  
Y no es mucho que su vida  
nos esté atormentando,

pues quien espera su muerte  
 desespera un tiempo largo.  
 Mal logrados años gozen,  
 mal con que matan a tantos,  
 y siempre su vida sea  
 ataona<sup>103</sup> del quebranto.  
 Más alargara mi pluma  
 a bolar que fuera espanto,  
 si no pareciera en esto  
 que les voy siguiendo el paso.<sup>b</sup>

### SOLEDAD

#### *Estanças a unos guantes de ámbar sofisticados*

Los guantes de ámbar, Filis, que me distes,  
 son prendas que me ciegan el sentido,  
 no sé qué dentro d'ellos os pusistes  
 que no me deixan ver que voy perdido.  
 Buelven alegres las memorias tristes  
 quando estoy más penado y affligido,  
 y aunque discubro y veo que me engaño  
 no me sirve de nada el desengaño.

Burlando con donayre el otro día  
 me los distes, alegre y muy contenta,  
 vi que sin causa justa no sería  
 salir de madre un alma tan esenta.  
 Pasmó tal novedad el alma mía  
 hasta que vi el engaño y di en la cuenta,  
 que los guantes por sí valen muy poco  
 y que os burláys de mí como de un loco.

---

103.– *ataona* o *atabona*: “molino seco de que se usa donde no hay agua, cuya rueda mueve una bestia” (*Dic. Aut.*).

---

b En el texto la siguiente estrofa tachada:

Ya también por no exceder  
 de solos quarenta y quatro  
 versos que quieren escriba,  
 que ser más fueran pesados.

/fol. 173 r/

Mil días ha que os vi de un pecho essento  
 y un corazón de mármol y de azero,  
 y en los guantes descubro un pensamiento  
 burlador por extremo y lisongero.  
 La causa ya que es y el fundamento  
 porque no muera yo del mal que muero,  
 mas no saldréys con ello ni es posible  
 pues saco dulce yo de lo terrible.

Que aunque no son los guantes de ámbar fino,  
 sí de carbón de goma y agua clara,  
 ha tomado de vos un ser divino  
 y una fragancia trascendente y rara.  
 Què's un remedio estraño y peregrino  
 venido sin pensar de essa alma avara,  
 que en recíproco lazo está unida  
 para mi perdición con muerte y vida.

## DESCUYDO

*10 quartetos alabando los perrillos de falda*

El falderillo preciado  
 muy querido de la dama,  
 duerme con ella en la cama  
 y bive muy regalado.

Criado con mazapán,<sup>c</sup>  
 con la almendra y el confite,  
 por temor que no le ahíte  
 comer a secas el pan.

Muy peynado y oloroso  
 por manos de su señora,  
 que sirve de bañadora  
 a su perrito gracioso.

---

c En el texto: *masapán*, corregido.

Y tiene en esto gran cuenta  
y en buscarle companyía,  
sin mirar quès tercería  
de perro, quès gran afrenta.

Y sale alguno tan diestro  
en este buen ejercicio,  
que puede [e]nseñar l'oficio  
como plático maestro.

Pues Carlos, el perseguido,<sup>104</sup>  
jamás tuvo otra tercera  
que una perrilla faldera  
a su amor tan escondido.

Enséñanles mil primores  
para entretener el tiempo,  
que sirven de pasatiempo  
a sus disgustos de amores.

Al fin, no cumple más famas  
para abonar mi razón,  
pues basta saber que son  
secretarios de las damas.

---

104.— ¿Se refiere al príncipe Carlos, hijo de Felipe II) Suponemos que sí (al menos no hemos encontrado ningún otro candidato a este apelativo). De ser cierta esta suposición, tendríamos que concluir que la figura de este Príncipe, muerto en 1568, continuaba presente en la mente de muchos; no tendría esto nada de particular si tenemos en cuenta que el hijo de Felipe II (al igual que su tío don Juan de Austria) gozó de grandes simpatías en la Confederación Catalano-Aragonesa, cuyos reinos enviaron embajadas de protesta cuando el Rey lo hizo prisionero. El calificativo de “perseguido” es lo suficientemente explícito como para que apreciemos una implícita crítica hacia el comportamiento del todavía reinante Felipe II por parte de la Academia, ya que no parece haberse ejercido ningún tipo de censura contra esta expresión por parte de las autoridades académicas.



## TRISTEZA

*Quexándose de su dama y dirigiéndola al diablo del socos.*<sup>105</sup> *Glosa*<sup>106</sup>

*“Para ser vuestro retrato  
solo faltava a mi historia  
el hecharme de mi gloria,  
y por esto un pecho ingrato  
me arrojó de su memoria”.*<sup>107</sup>

Angel malo, socosino,  
pues que bien sabéis que estoy  
malencólico y mohino,  
ruégohos que me abráys camino,  
pues vuestro trasunto soy.  
Y no me seáys ingrato,  
pues veys que dizen las gentes  
que me falta vuestro hato,  
y estar falto de dos dientes  
*para ser vuestro retrato.*

Quién duda que si queréys  
hazer que mi dama quiera  
que me quiera, que sabréis  
que por más que sea fiera  
con facilidad podréys.

Alcançadme esta victoria,  
pues veys quès cosa notoria  
que tengo vuestra apariencia,  
pues vuestra grande potencia  
*solo faltava a mi historia.*

105.— El *diable del Socors* era una figura de demonio que formaba parte del grupo escultórico situado en la fachada principal del Convento del Socorro en la ciudad de Valencia. Era costumbre que cada año los monjes disfrazaran esta figura de forma estafalaria, en conmemoración de una leyenda piadosa que relacionaba este grupo con el ofrecimiento que de su hijo hizo una madre al diablo. Esta tradición consagró la frase *pareix el diable de Socors* para referirse a quien vestía de forma llamativa o exagerada. Debido quizá a lo poco agraciado de su físico, el académico Jaime Orts era conocido precisamente como *diable del Socós*. Aquí, pues, la alusión es doble.

106.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 77.

107.— No lo registra ninguno de los índices de romanceros o cancioneros de los siglos xv al xvii.

Hazed esto, que me importa;  
 condescendet a mi ruego,  
 y mirad quién os lo exorta,  
 porque la vida se acorta  
 con tanto desasosiego.

Mirad mi poco reposo  
 y tenedlo en la memoria,  
 que si os ve tan animoso  
 le será dificultoso  
*el hecharme de mi gloria.*

Hazed que pueda vengar  
 a tan injustas pasiones  
 qual las que me haze pasar,  
 y no hagáis que con razones  
 que me acabe de acabar.

Quán bien mi provecho trato  
 y no le pido barato,  
 pues por él y la razón  
 ofresco mi coraçón  
*y por esto un pecho ingrato.*

/fol. 173 v/

Y pues veys la diferencia,  
 hazed que mi dama cruel,  
 pues de mí tiene experiencia,  
 de que me afloxe el cordel  
 con que me ató la pasiencia.

Con esto acabo mi historia,  
 y pues es cosa notoria,  
 procurad satisfazeros,  
 pues por solo pareceros  
*me arrojó de su memoria.*

[Miguel Beneito]

## SOSIEGO

*6 Redondillas alabando la nieve*

Por ser de nieve he traído  
con temor las coplas mías,  
porquès negocio sabido  
que todas las cosas frías  
ofenden mucho al oído.

Mas puédeme disculpar  
el ver quès negocio justo,  
y que a sido por probar  
si darán parte del gusto  
que la nieve suele dar.

Y por celebrar el hecho  
de su valor sin segundo  
con agradecido pecho,  
pues vemos que a todo el mundo  
haze general provecho.

Su bella naturaleza  
tanto a los hombres aplaze,  
que con estraña fiereza  
el caliente sol desasse  
por imbidia su belleza.

Mas por lo que en sí contiene  
es más liberal que bella,  
pues a tanto extremo viene  
que a quantos tratan con ella  
les da todo quanto tiene.

Aziendo que al mundo asombre  
su liberal proceder  
y que celebre su nombre,  
pues se viene a deshazer  
por solo dar gusto al hombre.

Vella baxar desd'el cielo  
con aquellas bueltas suyas

alegra mirar su buelo,  
pues baja como aleluyas  
para que se alegre el suelo.  
Donde si el sol no la mata,  
vella sobre el suelo admira,  
pues de tal suerte le trata  
que parece a quien le mira  
que todo el mundo es de plata.

Y los ojos lastimados  
alegra con su color,  
y a los hombres regalados  
templa y mitiga el ardor  
de sus pechos abraçados.  
Y con su noble gobierno,  
a pesar del tiempo vano,  
aze su ser casi eterno,  
pues en medio del verano  
guarda pedaços de invierno.

Con raçón el hombre deve  
alabar la perfición  
de la blanca hermosa nieve,  
pues vemos qu'es provisión  
qu'el mismo çielo la llueve.  
Pero ya es cosa sobrada,  
matándome el hyelo a mí,  
alabar la nieve elada,  
mas no es sobrada que ansí  
tendré a mi Tirse alabada.

Hecho todo esto, el s[eñ]or Presidente mandó al Secret[ari]o publicar los sujetos siguientes: